

Shikill

OTROS NOMBRES

Sin información.

PUEBLO

Mapuche

ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Ercilla, Provincia de Malleco,
Región de La Araucanía, Chile

ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

S. XIX - S. XX

PERIODO FASE

Etnográfica.

N.º DE PIEZA 3815

CÓDIGO EXTERNO GD-14

Propietario anterior: Greville Ernest
Dunnage



DESCRIPCIÓN GENERAL

Tres placas trapezoidales y en medidas ligeramente ascendentes, caladas en las orillas de los lados más largos por donde pasan eslabones que unen las placas formando una cadena, de esta pende una cruz de brazos discoidales con siete perforaciones que sirven para colgar pequeños discos.

DIMENSIONES

Largo: 291 mm; ancho: 72 mm; esp. pared: 0,9; peso: 64 g.

MATERIAL

Metal, plata.

TÉCNICA UTILIZADA

Laminado, repujado, perforado, calado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza incompleta. Faltan dos discos de la cruz y uno de los cinco presentes posiblemente fue elaborado de manera posterior. Presenta manchas verdes.

VOCES

En el contexto del proyecto “Archivo Razonado” (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas de metal, se invitó a los *rûtrafe* Antonio Chihuaicura y Marco Pailamilla. Se realizaron dos entrevistas el 26 y 27 de junio de 2023. Con respecto a la tipología *shikill*, se conversó lo siguiente:

Esta pieza se nota que fue en vaciado, por el espesor que tiene, que es muy grueso. (...) Ese es un barro, donde se hace el molde en la greda, digamos, y ahí se vacía el material para que quede con ese volumen y ese *kollong* que está ahí. Pero esto fue hecho en vaciado, por el espesor que tiene esto, uno dice, esto es vaciado. Porque cuando son láminas como esta, esto se nota que es una lámina. Por lo delgado que es y acá no. Eso, la forma de construirlo se nota que debió haber sido cortado con cincel recto.

Yo creo que estas fueron cortadas así, con cincel. Hay un cincel de fierro que va martillando y va cortando y se logra el objetivo.

Esto es buril. El buril es una herramienta, como una lima, antigua de hecho, que así la hacemos, es una lima cortada en diagonal, ¿ya? Y con esa uno trabaja haciendo caminos y

la muñeca es la que trabaja aquí para seguir ese camino. Pero este no es con cincel, es con buril.

Se nota que fue una lámina comprada, digamos, y fue hecha, la lámina ya estaba hecha y la hicieron. Esta pieza no es antigua. Hay alpaca.

Para hacer cada uno de estos dibujos, el *rütrafe* tiene que hacer el cincel (...) Yo necesito un cincel para hacer esa línea, para hacer esta línea en la vuelta necesito otro cincel que va curvo y las rectas, uno solo, eso.

Este es un *traripel* sí, y aquí va puesta una pieza que hace la conexión (...) y ahí queda perfecto, de hecho, por eso queda el orificio al centro, todos llevan un orificio ahí porque van conectados con esto, ¿ya? Puede ir con una pieza de *shikill* de esta y que hace la conexión perfecta.

Marco Pailamilla

Generalmente, uno no puede hacer una sola pieza porque queda impar, queda *wellikülewey* (vacía). Entonces, si uno hace un *trapelakucha* tiene que hacer dos, un *trarilongko* tiene que hacer dos. Un par de riendas, son dos riendas en el año, en el ciclo o la pieza para la cabeza.

CV: Claro, siempre está presente esto de esta paridad, dualidad...

(..) Siempre, siempre, siempre. Porque si no la pieza queda sola, queda como... un poco huérfana. Siempre tiene que estar acompañada esta pieza por otra pieza. Si es un *shikill*, dos *shikill*.

CV: Esta pieza, este *shikill* que está aquí tiene estos distintos tipos de amarre que dan cuenta de ese cambio, incluso está con hilos ahí.

(...) Hasta con hilos. Que uno puede ir leyendo, cierto, la vida de esa pieza, por donde pasó, el desgaste, la caída del *pũñpũñ*, la reparación, el cariño que sus portadores, sus dueños tenían hacia la pieza para poder repararla, el platero, el ingenio del platero para poder, para saber qué tipo de enganche utilizar, si iba a usar el alambre normal o si no tenía acceso a alambre y construir él su alambre a través de láminas muy delgadas y después limándolas. Todo habla, todo tiene un *nütram*.

(...) Tengo una mano que le cuesta mucho hacer cosas pequeñas. (...) Y generalmente las piezas grandes... que usan, por ejemplo, los caballos. (...) Platería ecuestre. Cabezadas, pectorales, *shikill*, pero grandes.

Shikill de tubos y *llangatu*.

Los *llangaktu* en la presencia del *rütran*... bueno, los *llangkatu*, ya en la memoria de los padres estaba muy presente, porque las gallinas a veces desenterraban los *llangkatu*, porque significaba la presencia de un *eltuwe*, en esos espacios, entonces, a veces, pero no era lo óptimo, los niños recogían esos *llangkatu* para poder construir, si alguien hacía platería; pero son muy cuidadosos con lo que no nos pertenece. Entonces, finalmente devolvían los *llangkatu*.

Yo siempre recuerdo una *machi* que hace un par de años tenía un *shikill*, con dos lunas hacia adentro y ella dijo: "Ha llegado el tiempo que, por mi edad, y por mi conocimiento, que las lunas ya no pueden ir a hacia dentro, y tienen que girarse y tuvo que mandar a hacer otra pieza. Entonces, eso depende mucho de la edad, de la portada, de su conocimiento, de muchas cosas.

Antonio Chihuaicura

BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

Información institucional

Esta pieza forma parte de la colección Greville Ernest Dunnage, la cual fue donada al Museo Chileno de Arte Precolombino el año 2014 por su hija, Guillermina Dünnage, y para lo cual se habilitó una vitrina especial entre los años 2014 a 2023 en la sala "Sur Andina" del Museo.

Según las informaciones proporcionadas por Pilar Alliende y Varinia Varela (área de colecciones del Museo Chileno de Arte Precolombino), basadas en las conversaciones con la donante, estas le fueron regaladas por su padre cuando ella cumplió 18 años, alrededor de las primeras tres décadas del siglo XX, razón por la cual se presume que esta colección estuvo íntegramente conformada antes de esa fecha, reunida por su padre, Greville Ernest Dunnage, en la zona de Ercilla, en la Región de La Araucanía.

La donante, Guillermina Dünnage, egresó de la Universidad de Chile y fue profesora de Inglés. Participó en distintas versiones de las Escuelas de Primavera de la Universidad de Chile en Antofagasta, Coquimbo y La Serena (La Nación, 19 de agosto de 1951).

Más información en: <https://precolombino.cl/wp/uncategorized/museo-recibe-importante-donacion-de-joyas-mapuches/>

Circulación en exposiciones

2014-2024: Esta pieza fue parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Sur Andina".

Circulación en publicaciones

Sin publicaciones asociadas.

Proyectos relacionados

Sin proyectos relacionados.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Joya pectoral mapuche de plata, de uso femenino, compuesta por una placa y ocho tubos dispuestos verticalmente que se conectan con la incorporación de mostacillas en los eslabones de enlace. Posteriormente se adhieren otros ocho tubos que están enganchados a una placa de forma ovoidal que posee una figura antropomorfa central y dos flores dispuestas a la derecha e izquierda, en su contorno se pueden apreciar repujados ornamentales. En la parte inferior, desde la placa, penden cinco *pũñ-pũñ* o elementos fitomorfos acampanados.

Esta pieza es conocida como "Shikill" cuya denominación proviene del *mapudungun*, en referencia a la palabra *chicull*, que se traduce como cosquillas. De acuerdo con lo planteado por Joseph (1928), "son anchas cadenas de plata que las araucanas llevan en forma de pectoral pendientes del *tupu* y del punzón" (p. 146). Esta descripción es similar a lo señalado por Castro (1977), quien especifica que son "adornos pectorales que la araucana lleva pendientes del *tupu* o del punzón" (p. 32), como comenta este investigador se caracterizan por:

tener, en su parte central, de 4-8 plaquitas o tubos unidos, en sus extremos, a la parte superior e inferior del objeto por eslabones. Una de las partes más significativas de esta joya es su extremo inferior el cual está realizado conformando una estructura semicircular la cual está decorada con una forma humana en relieve. De esta pieza cuelgan diversas formas, tales como discos, flores, figuras humanas –hombre, mujer– y otras. La parte superior va unida al *tupu* o al punzón por una cadenilla de plata. (Castro 1977, p. 32)

Según la descripción de los colgantes que posee la pieza, pueden variar de cuatro a diez, dependiendo del ancho de la placa en la que termina; los colgantes tienen forma "de medallas lisas o grabadas, cruces, motivos y figuras antropomorfas (*pillan* o *pumpum*)" (Reccius 1983 p. 20). Según este mismo investigador, los tubos generalmente son del mismo largo, conformando cadenas de dos a tres corridas que se superponen, las cuales están hiladas con mostacillas de colores, o pueden estar elaboradas en plata o bronce.

Siguiendo lo que señala Reccius (1983), la cadena que se encuentra sujeta a la placa circular o con forma de ovoide, puede ser raramente trapezoidal, variando en su tamaño entre los 5 y 8 cm de diámetro, la placa tanto en sus lados superiores como inferiores, tiene superficies rectas y perforadas con la finalidad de recibir la cadena tubular y los colgantes, según corresponda. Estas placas pueden ser lisas, y tener grabaciones decorativas en el contorno. En otras ocasiones, son decoraciones en relieve que consisten generalmente en una media esfera de un diámetro aproximado a 1,5 cm en el centro de la placa, que a menudo tiene tallada la forma de un “rostro” antropo- o zoomorfo. De manera excepcional, dicha placa es con relieve, el cual es obtenido mediante calado, representando de una figura antropomorfa con los brazos y piernas extendidas (Reccius 1983, p. 20).

Reccius (1983) indica que es posible ubicar esta pieza desde inicios del siglo XIX, establecida por el autor como segunda época: “Al final de esta etapa y a comienzos del siglo XIX aparecen los pectorales o sequil con tubitos y colgantes y los trariloncos con cadena de plata” (Reccius 1983, p. 19). Posteriormente, en lo que define como tercera época: “Continúa el uso de los hermosos pectorales sequil, pero los tubos circulares son reemplazados por placas” (Reccius 1983, p. 19). La continuidad de la pieza no ha dejado de lado variaciones técnicas y de materialidad, por ejemplo, la incorporación de monedas de plata, a fines del siglo XIX, como plantea:

A pesar de la baja experimentada por la ley de la moneda de plata divisionaria chilena, a fines del siglo XIX, se trató de mantener la fina ley de las cadenas de las prendas araucanas dejando las nuevas monedas de baja ley para ser usadas en los colgantes de trarilonco, trapelacucha y sikel-acucha. Con posterioridad, los sequil acucha o sequil de tres cadenas, se convierten en el ornamento más popular de la mujer araucana y aparecen algunos fabricados de muy baja ley o con algunas de sus partes de bronce (Reccius 1983, p. 19).

En lo referente a su modo de confección, “son elaborados en series por los plateros, en sus moldes, y agrupadas después de diversas maneras, según un plan que se han trazado de antemano” (Joseph 1928, p. 149). Miranda (2014) indica que, en su diseño, se establecen técnicas como el repujado y el golpe a martillo, pues “las formas en relieve aparecen principalmente en la placa terminal de los *sükill*, en el cual podemos reconocer una semiesfera sola o acompañada por un rostro antropomorfo” (p. 25).

En los usos vinculados a la pieza se destaca el empleo femenino, y suele llevarse “colgando del *traripel* o *tupu*, tiene en su dorso un broche de aguja y eslabón, con el cual sirve las funciones del prendedor, reemplazando así al *tupu* o punzón *acucha*” (Reccius 1983, p. 20), siendo una segunda variedad de pectorales, que según (Reccius 1983) se desarrolló durante el siglo XIX, el cual destaca por sus dimensiones y mayor peso en comparación con otras piezas llegando a los 350 g de peso.

En esta misma línea, se puede subrayar que su uso no es solo colgado en el pecho, sino también “se usaban prendidos del *traripel* o collar de plata” (Reccius 1983, p. 20). Es una de las piezas más importantes dentro de la cultura mapuche, como señalan Antinao y Chihuaicura (2016), “es la segunda pieza en tamaño y en importancia dentro de la platería mapuche de uso femenino. Se lleva a los costados de la *trapel-akucha*, se puede usar en el centro del pecho colgando del *traripel*” (p. 10). Distinción que también comenta Morris (1997), ya que correspondería a la joya de plata pectoral “más valiosa e importante que hubo en la segunda mitad del siglo XIX” (p. 186).

El valor y la popularidad de su uso, como parte de las alhajas de la mujer mapuche, tiene como particularidad la forma de sujetarlo a la vestimenta, con un sistema de prendedor, lo que incide posteriormente en algunas formas de llamarlo por esta particularidad. En palabras de Reccius (1983):

A fines del siglo XIX y comienzos del presente, aparece un tipo de pectorales del todo distinto a los ya descritos. Su popularidad es tan grande, que en corto tiempo reemplaza a los demás y pasa a ser prenda obligada de la mujer mapuche, en todo el territorio de la Araucanía. Ricardo Latcham, al ingresar una colección de estos ornamentos al Museo Nacional de Historia Natural, los denominó sequil de tres cadenas. Los mapuches los designan con el nombre de “prendedores”, “prendedores acucha”, sequil acucha o “pecheras”. Esta prenda se distingue de los demás pectorales, porque en vez de llevarse colgando del *traripel* o *tupu*, tiene en su dorso un broche de aguja y eslabón, con el cual sirve las funciones del prendedor, reemplazando así al *tupu* o punzón acucha (Reccius 1983, p. 20).

Con respecto a la pieza, se destacan dos cuestiones principalmente. Primero, su diferenciación con la *trapelakucha*, en este sentido, la parte inferior del *shikill* es ovoide y en ocasiones trapezoidal; en cambio, en la *trapelakucha* la terminación culmina en una “placa en cruz simétrica” (Miranda, 2014, p.

21-23). Otro aspecto distintivo es que las placas del *shikill* son más anchas que las de la *trapelakucha*, llegando inclusive a superar su ancho dos o tres veces, como indica Joseph (1928):

Ambos son adornos de grandes dimensiones y de singular belleza. Su largo varía entre 30 y 35 centímetros y su ancho entre 3 y 10. Su peso alcanza hasta los 500 gramos. La forma de las placas y de los eslabones de enlace, las decoraciones en relieve y las superficiales, los discos y flores colgantes, son de una gran variedad. En todos, la forma general es elegante, aun cuando las decoraciones superficiales sean descuidadas. En ellos aparecen aplicados con mucho arte los principios de repetición, de alternación y de simetría. (Joseph, 1928, pp. 146-147)

Otra inquietud se establece en la denominación de *shikill* de tubos, indicado en algunas fuentes como *rüngi-rüngi*, que refiere a las estructuras tubulares, pues hay denominaciones que distinguen al *shikill* de tubos y *shikill* de placas, dependiendo de las estructuras adheridas al colgante. Como describe Miranda (2014), la estructura de esta pieza “se encuentra formada por tubos o placas ubicadas en disposición vertical, unidas en el caso de los *sükill* de tubo por canutillos, y los *sükill* de placas por eslabones cuadrados o rectangulares” (Miranda 2014, p. 23). En tanto a las especificidades de cada tipo de pieza, es posible mencionar que la variante de tubos es definida como “Colgante pectoral formado por dos o tres chilenas de tubos separados por cuentas de vidrio de colores o plata. Al extremo de cada hilera pende una placa de diversas formas, flores; cruces o campanitas” (Palacios et al. 2012, p. 48). La variante con placas es definida por los mismos investigadores:

Joya pectoral, la más valiosa e importante pieza conocida en la primera mitad del siglo XIX. En su placa superior lleva grabado un símbolo asociado a la machi, que puede ser una flor en forma de estrella de cuatro a seis puntas a partir de un círculo central. A lo largo de la pieza se destacan formas caladas y en su placa inferior un bollón repujado, símbolo de fertilidad (p. 48).

Entre las posibilidades de figuras que tienen los *shikill* destacan “discos, flores, figuras humanas – hombre, mujer – y otras” (Castro 1977, p. 32).

Miranda (2014) refiere que la placa terminal ovoidal presenta dibujos calados o repujados, y de esta placa “penden colgantes, los más comunes son fitomorfos, excepcionalmente antropomorfos y en menor proporción en forma de disco con incisiones centrales” (p. 23).

Como describe Joseph (1928):

La forma de las placas y de los eslabones de enlace, las decoraciones en relieve y las superficiales, los discos y flores colgantes, son de una gran variedad. En todos, la forma general es elegante, aun cuando las decoraciones superficiales sean descuidadas. En ellos aparecen aplicados con mucho arte los principios de repetición, de alternación y de simetría (pp. 146 y 147).

La importancia del rostro antropomorfo o figuras fitomorfas tienen una relación con aspectos de identidades territoriales mapuche específicas, pues estas joyas “se mantuvieron en el tiempo hasta el día de hoy y fueron tomando formas y graficaciones diferentes de acuerdo al *Füta el Mapu* (identidad territorial) a la cual pertenecen” (Painecura 2011, p. 28).

Otro aspecto significativo iconográficamente es el sentido que se le otorga a los *pün pün*, o campanillas que cuelgan de la placa inferior, las cuales harían referencia a la familia de la persona que la porta, como algunas indagaciones exponen:

De la última placa penden de cuatro a ocho pines, sus formas y grabaciones corresponden al *tuwün* de la familia que los mandó a construir. Las formas de las placas casi siempre son rectangulares y la placa inferior tiene una forma de trapecio y es de mayor superficie que las placas superiores (Painecura 2011, p. 55).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antinao, C. y A. Chihuaicura (2016). *El metal sigue hablando*. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Castro, O. (1977). *Platería Araucana*. Pontificia Universidad Católica Sede Regional Temuco. <https://repositoriodigital.uct.cl/items/c4281f6f-783b-40c1-9ada-ce5e7c47f418>
- Joseph, C. (1928). La platería araucana. *Anales de la Universidad de Chile*, 117–158. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1928.25381>
- Miranda, C. (2014). *La Platería Mapuche. Tradición y Técnica*. Museo Histórico Nacional.
- Morris, R. (1997). *Los Plateros de la Frontera y la Platería Araucana*. Ediciones Universidad de la Frontera.
- Museo Chileno de Arte Precolombino. (1983). *Platería araucana*. (1era edición). Banco de O'Higgins. Disponible en: <https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/Plateria-araucana.pdf>
- Painecura, J. (2011). Charu. Sociedad y Cosmovisión en la Platería Mapuche. Universidad Católica de Temuco..
- Palacios, L., M. Chapanoff y S. Chacana (2012). *Travesías de una colección. Retrospectiva de la colección de platería mapuche de la Universidad Católica de Temuco*. Universidad Católica de Temuco.
- Reccius, W. (1983). Evolución y caracterización de la Platería Araucana. En *Platería Araucana* (pp. 17-31). Museo Chileno de Arte Precolombino.